

LA CENICIENTA AL ALCANCE DE TODOS

Original de Aquiles Nazoa

El dramático relato
de una pobre muchachita
que aprendió desde chaquita
dónde le aprieta el zapato.

ACTO PRIMERO

Al levantarse el telón
(que por cierto no tenemos)
Aparece una cocina
Que por ser de gasolina
Se inflama y hace explosión.

Llorando junto al fogón
Estará la cenicienta
Que saluda y se presenta
Con la siguiente canción

Cenicienta: A mi me llaman
la cenicienta
soy la sirvienta
de esta pensión
y tengo amores
con un bombero
muy sirvientero
y hartó atacón.

II.- Entra una vieja bastante arpía
que luciría bastante bien,
si no tuviera toda la cara
como tapara con comején.

Y al ver a la cocinera
Junto al budare sentada
Le acomoda una patada
Que por poco la agujera

La vieja: lávame mi justasón
Con cepillo y con hisopo
Porque mañana hay joropo
En casa del rey del Cañón.

Llegan 2 damas muy monas
Que relinchan y reculan
Para ver si disimulan
Que son bastante jamonosas

Jamona 1: a mi me limpias
cuando termines
los brodequines
y el camisón
pues los marqueses
de Raboalzao
me han invitado
para un rumbón

Jamona 2: y hay que asear el inodoro,
Llevarle la ropa al chino
Ponerle alpiste al cochino
Y darle purgante al loro.

Por la puerta del atajo
Que da sobre la azotea,
Sale otra vieja más fea
Que un carro por debajo

Y con espantosa voz
A las otras les avisa
Que se cambien de camisa
Porque en palacio hay arroz.

La vieja: y tenemos que asistir
Pues allá estará también
El Barón Lambesartén
Y su cuñado el Visir.

Jamona 2: ¡Ay, la emoción ya me ahoga!
Vamos para allá ligero
Pues el príncipe es soltero
Y a lo mejor se emociona.

Quando las viejas paran la cola
La Cenicienta se queda sola
Por ser como siempre
De todas la más pistola.

Cenicienta: para gozar un millón
y beber champaña helada
me dejan a mi pegada
rolo a rolo en el fogón.

Pero un buen corazón
Hacia el bien siempre la arrastra
Y a rezar por su madrastra
Se arrodilla en el fogón

Cenicienta: San Antero de mi vida
Oye mi llanto y mi queja
¡y haz algo a ver si esa vieja
Deja la mala bebida!

Como mansa mapanare
Se tiende sobre el vitral
Y tantas lágrimas vierte,
Que con su llanto convierte
La cocina en manantial.

Cenicienta: Y tú, Santa Cochinchina
Apiádate de estas canas
¡y haz que mis pobres hermanas
Renuncien a la morfina!

De repente, por un lado

Surge un hada linda y bella
Que ilumina a la doncella
Con un topocho encantado.
Y con un cepillo e´ baño
Portando oscuros lentes
Aparece también otra hada
Que por su fama de malvada
Se ha quedado sin los dientes.

Hada Buena: Soy el hada Mezanine
Y aquí vine por avión
A librarte de la garra
Que te amarra del fogón

¿Quieres plata por montones?
¿camisones a granel?
¿Ganar cientos de millones
Con acciones de la Shell?

Hada Mala: ¡Ay, cállate tarada!
Por eso soy como soy
No es que yo sea malvada
¿no sabes que día es hoy?

Es la fiesta en el palacio, mijita
No quiere acciones de la Shell
Ni nada más a montones
Ni mucho menos camisones
Que le darás a granel

Quiere salir de la pensión
Y encontrarse con el tipazo
Que de golpe o de porrazo
La arranque de este fogón.

Cenicienta: ¡Claro!

Quiero un vestido y un coche,
Pues me consume el deseo
De asistir al picoteo
Que tiene el rey esta noche.

Coge el hada buena su topocho
Cuenta ocho y da un traspíe
Y del pote del potaje
Saca un traje de satén
Y cuando le va a dar el carruaje
La malvada se atraviesa...

Hada Mala: No lo han sacado del garaje
Lo están pintando de añil
Pa' que te ahorres el pasaje
Aquí está un ticket estudiantil.

Cenicienta: ¿Ticket estudiantil?
Si eso ya no existe
Eso que tú viviste
Es historia por aquí.

Hada Mala: Vete pues en algún quitrín
Vete ya de este antro
Y cuidado con un malandro
Que estará en el festín.

Hada buena: Y si nadie allí te conoce
Le dices que yo te mando
Pero regresa a las doce
Mira que están reclutando.

ACTO SEGUNDO

El autobús llega ligero
Al palacio del Visir
Y el príncipe sale a abrir

Creyendo que es el lechero
Pero al ver a Cenicienta
Tan linda y maquillada
Le conecta una mirada
Que por poco la revienta.

Príncipe: Cuando a tus ojos me asomo
Y tu aliento me perfuma
El pecho me brinca como
Cochino que ve totuma.

Así aparece un muchacho
Que al ver a Cenicienta
La saluda y se presenta
Tremendamente borracho.

Borracho: ¿De dónde sales con esa facha
De cucaracha con DDT?
¡y esas orejas verde perico
Y ese jocico de chimpancé?

Cenicienta: No sigáis por compasión
Que con lenguaje tan puro
Como en pico e' zamuro
Me ponéis el corazón

Pero por llegar en un por-puesto
Sólo hizo gran alarde
La chica llegó tan tarde
Que son las doce, por supuesto.

Y mientras una campana toca la hora
por la emisora Crono-Ladrar
la muchacha sale en carrera
por su escalera particular.

ACTO TERCERO

Borracho: No entendí la cosa
Se fue sin avisar

Vámonos pues al bar
Y nos echamos otra copa

¿Entonces casi rey?
Échese otro conmigo
Aquí está su gran amigo
Ud. imponga la ley.

Príncipe: Hoy me negaré a beber
Como se fue la visita
Me meteré en la cuevita
Y lloraré hasta más no poder

(sentándose): Aquí algo se cuele
Y estoy solo y oculto
Estoy sintiendo un bulto
Y no voy para la escuela

Y dando un salto de atleta
Descubre ¡suerte bendita!
Un zapato de vaqueta
Que dejó la muchachita.

ACTO CUARTO

Al levantarse el telón
(que tendrán que imaginar)
Se descorre una cortina
y aparece la cocina
que vuelve a hacer explosión.

Mientras por el suelo inmundo
Cenicienta se arrastra
Las hijas de la madrastra
Dicen cosas de gran mundo.

Jamona 1: Al Marqués de Cocorote
Le dio fiebre en el bigote
Y el Barón de Tapiramo
Piensa mandarme un ramo.

La vieja: La Marquesa me ha obsequiado
Con un callo autografiado.

Jamona 2: Y el Duque de las Pepas
Me invitó a comer arepas.

Jamona 1: Anoche en la ceremonia
Vi al Condés de Parapara
Y el Barón de Titiaronia
Por poco se me declara.

Suena el himno americano
Se abre en foro un baúl
Y sale el Príncipe Azul
Con un zapato en la mano.

Príncipe: Le daré mi corazón
A la doncella o madame
Que logre meter su ñame
Dentro de este zapatón.

Las solteronas luchan por el zapato
Y se dan por vencidas al rato
Cuando la pata no se les mete
Ni que se las corten con un machete.

En vista de lo cual
El príncipe se ausenta
Mas ve a la Cenicienta
Durmiendo en un huacal
Y mirándole los pies le dice:

Príncipe: Dime Fulgencia
¿Por alguna coincidencia
Calzas tú cuarenta y tres?

Cenicienta: Sí dotol...

Y así damos finiquito
A una gran obra maestra
Que a las claras nos demuestra
Lo que puede un pie chiquito.